

Homilía - Cuarto Domingo de Adviento A

El mensaje de adviento de hoy es sobre la confianza absoluta en Dios; seguir a Dios al pie de la letra: "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel." Este es para nosotros la señal de señales de adviento. Dios toma la iniciativa para garantizarnos la salvación. Jim Reeves nos da una pieza maestra: "No es ningún secreto de que Dios puede hacer..." Ciertamente, Dios nos ama y nosotros lo sabemos. Dios se preocupa por nosotros, nos protege y nos sostiene. ¡Eso no es un secreto! De hecho, Dios puede hacer "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe 3:20, NBLH). ¿Por qué, pues, muchos cristianos, aún católicos, en ocasiones se acercan a Dios como si no tuvieran confianza en Él?

La Primera Lectura de hoy (Isa 7:10-14) muestra esa situación en que el pueblo de Israel estaba frecuentemente pidiendo señales: "Señor, haz esto o lo otro por nosotros para que sepamos que tu nos amas, que tu cuidas de nosotros, que tu nos proteges", etc. En contraposición a esta actitud, la fe y confianza de Ajaz fueron puestas a prueba. ¿Actuará el diferente? "El Señor le hablo a Ajaz diciendo, 'Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto.'" Ajaz respondió: "No la pediré. No tentaré al Señor." ¡Cuán hipócrita! Él Habría recibido una "A+" si la respuesta había sido con un motivo puro. Les da eso alguna idea sobre las tentaciones de Cristo. El demonio le dijo: "Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está: 'A SUS ANGELES TE ENCOMENDARA,' Y: 'EN LAS MANOS TE LLEVARAN, NO SEA QUE TU PIE TROPIECE EN PIEDRA'" (Mat 4:6). Jesús respondió: "También está escrito: 'NO TENTARAS (NO PONDRAS A PRUEBA) AL SEÑOR TU DIOS'" (Mat 4:7). Jesús sabía quién él es. ¿Por qué pediría a Dios para demostrarlo? Sin embargo, el problema era que Ajaz no colocó su confianza en Dios, confió en hombre (el Rey de Asiria) para salvarlo de sus agresores (cf. 2 Reyes 16:7-9).

Ajaz no se entregó a la voluntad de Dios; no siguió a Dios como Dios quería. Confió en hombre bajo el pretexto de no "poniendo a Dios a la prueba". Fue aún más terrible que los que demandan fácilmente para signos y signos. Por consiguiente, la Primera Lectura condena su engaño y también la búsqueda incesante de israelitas para signos (milagrosas): "Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios?" Mis queridos hermanos, analicen por qué esto era en realidad "cansar a Dios". Sencillamente hagan un inventario de las indiscutibles señales y maravillas que Dios hizo en Egipto. ¿No eran ellas suficientes como para generar una confianza incondicional en Dios? Además, en su caminar por el desierto, Dios les dio agua de una roca. Les dio pan del cielo. ¿Qué otras señales adicionales tenía que hacer Dios para ganarse la confianza de esa gente?

El pasaje evangélico de hoy (Mt 1:18-24) confirma cómo Dios cumplió su promesa de darnos NO las señales "superfluas" que nosotros buscamos sino la "verdadera y duradera" señal que transformará para siempre nuestra relación con Dios: "*He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.*" Sin dudas, como se dice anteriormente, Dios puede hacer "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe 3:20). Dios "nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efe

1:3). ¿No es eso más que suficiente? Mostrémoslo, pues, con las palabras de San Pablo en la Segunda Lectura (Rom 1:1-7), "la aceptación de la fe."

No obstante, el Papa Juan Pablo II dice: "La gracia que se ofrece es diferente a la gracia que se recibe". Observen cómo José por poco se pierde la oportunidad. Casi llega a divorciarse de María que está embarazada del Niño Jesús", señal de gran favor divino. Ciertamente, María ha tratado de explicar, pero en vano. Sencillamente José no lo podía entender. No lo culpe a él en todo. ¿Cuántos hombres habrían asentido a ese evento tan peculiar? Gracias a la puntual intervención del arcángel: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo." Y "Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa." Desafortunadamente, muchos cristianos "se divorcian" completamente de María en su vida de fe; no quieren nada que ver con ella. Mis hermanos, por favor, en estas Navidades y siempre acojan gustosos a María y a Jesús en sus hogares. Aprendan de Isabel que, llena del Espíritu Santo, proclamó: "¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? (Lc 1:43).

Muchos cristianos, por diversos intereses personales, se "divorcian" también de los Misterios de la Fe. Cristo no quiere que abandonemos lo auténtico y lo preocupemos con peticiones de 'signos innecesarios'. Jesús dice: "Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal (ningún milagro) se le dará, sino la señal de Jonás el profeta" (Mt 12:39; 16:4). Aquí, Cristo insiste en que debemos enfocarnos en el "signo de la redención" y no meramente en "señales transitorias". ¿Qué señales busco yo cuando vengo a la iglesia? ¿Es la señal del "pasatiempo" o es la señal de "adoración a Dios en espíritu y en verdad?" ¿Es acaso la "señal de diversión, chistes y risas" o la "señal de reverencia, paz interior y curación?" Aprendamos de la Madre Santísima cómo atesorar los misterios de fe: "María atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su corazón" (Lc2:19, 51). San Pablo reitera este punto: "Porque en verdad los Judíos piden señales (milagros) y los Griegos buscan sabiduría pero nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1Cor 1:22-23). ¿Es una diversión predicar a Cristo crucificado? Todavía se quejan algunos cristianos diciendo: "Ah, este sacerdote o un sacerdote no es divertido lo suficiente. Hermanos, nunca se cansan de centrarse en los misterios del Reino de Dios.

Finalmente, a los judíos que deambulan detrás de Él solamente por "el pan material para la satisfacción física", Jesús dice: "Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre les dará" (Jn 6:27). ¿Cuál fue el resultado? San Juan dice: "Como resultado de esto muchos de Sus discípulos se apartaron y ya no andaban con El" (Jn 6:66). Esto está pasando hoy en día por todas partes. La gente abandona la Iglesia donde son proclamados "los misterios de la fe" y prefieren los lugares donde se van a "divertir". ¡Qué pérdida de nuestra auténtica orientación cristiana! Que en este último domingo de adviento el Señor renueve nuestra dedicación para buscar los genuinos valores cristianos revelados para confiar en Él y seguirle en sus términos, es decir, siguiendo sus normas. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.